

La gran transformación en vigencia. Debate en torno a la economía y la moral*

Vanesa Noelia Parziale

Alumna del Doctorado en Ciencias Sociales UNGS-IDES. Becaria Doctoral de CONICET

E-mail: vnparziale@yahoo.com.ar

Introducción

Desde hace tiempo me acompaña esta inquietud: ¿la mayoría de las personas, incluso pertenecientes a culturas muy diversas, *guiamos* nuestras vidas según motivaciones económicas, persiguiendo la posesión de bienes materiales? Fue *La gran transformación* de Karl Polanyi mi puerta de entrada para problematizar esta pregunta en un marco teórico conformado por el aporte de otros autores. Vale resaltar que el libro mencionado aborda diversas problemáticas desde un abordaje muy interesante por su carácter interdisciplinario (historia, antropología, economía, política) o, como lo llama Maucourant (2006), "indisciplinado". No obstante, aquí sólo me centraré en el eje central de su tesis, el "desarraigo" de la economía, y más precisamente en el debate que ocasiona la creencia o no de definirnos como *homo economicus*.

Para intentar responder a la interrogante planteada comenzaré por el concepto que propone Polanyi de "embeddedness", esto es, la idea de que la esfera económica se encuentra arraigada ("embedded"), y siempre lo estuvo, en la sociedad y subordinada al resto de las esferas. Esta posición se opone a la de los liberales del siglo XIX que comenzaban a considerar a la economía como una categoría autónoma de la sociedad y, más aún, a la de los neoliberales quienes profundizan esa idea. Fue sólo a partir

de la búsqueda decimonónica de formar un mercado autorregulado que la economía basada en el Mercado (con mayúscula) ganó poder y posición hasta el punto de pensarse que podía manejarse sola y ser el epicentro del desarrollo y funcionamiento de la vida social. Para Polanyi el modelo de mercados autorregulados en el cual la oferta y la demanda se ajustan automáticamente mediante el mecanismo de precios constituye una utopía. Para él, como ya fue dicho, la economía se encuentra subordinada a la política, la religión y las relaciones sociales. La imposibilidad de este desarraigo descansa básicamente en lo que Polanyi denomina "mercancías ficticias", es decir, la tierra, la mano de obra y el dinero, fundamentales para el desarrollo de una economía de mercado. Fundamenta esta posición señalando que, por un lado, la intervención del Estado con sus acciones políticas resulta imprescindible e ineludible para manejar y controlar estas mercancías y, por otro, que es inconcebible pensar en un sistema económico en donde la naturaleza y los hombres se compren y vendan en el mercado, donde esté ausente la moral como principio básico y necesario de la vida en sociedad. De este modo lo que hace el autor es desnaturalizar el concepto de *homo economicus* surgido, según sostiene, en el siglo XIX por los seguidores de Adam Smith, luego de (mal)interpretar una frase de éste que se refería a la *propensión del hombre a*

intercambiar. Esta idea se mantuvo hasta la actualidad y se ha reforzado, según creo, en las últimas décadas. Recordemos que el libro *La gran transformación* fue escrito durante la Segunda Guerra Mundial y que su autor murió en el año 1964. La pregunta que podemos hacernos es: ¿basándonos en qué argumentos podemos afirmar hoy categóricamente que se trata de una utopía el “desarraigo” de la esfera económica de la sociedad?

Partiendo de *La gran transformación*, o más precisamente de la referencia a la discusión en torno a la posible existencia de un “hombre económico”, traemos al debate los aportes económicos de Adam Smith (1997) y los etnográficos de Marcel Mauss (1991), como así también la perspectiva histórica propuesta por E. P. Thompson (1995), a través de sus dos trabajos sobre “economía moral”. Tanto éste último autor como Polanyi intentan comprender un momento de la historia que marca un cambio significativo para la vida social tanto de Inglaterra en el siglo XVIII en el primer caso, como de gran parte de Europa del siglo XIX en el segundo. Cambio cuyos efectos, si los observamos desde la actualidad y pensando en términos “globales”, aunque fueron mutando siguen vivos y se han expandido cruzando fronteras hasta el día de hoy. Este punto de vista propone una manera válida de conocernos a nosotros mismos en tanto seres sociales, inmersos en tejidos sociales. Y así llegamos a otro punto muy interesante. Retomando lo dicho más arriba, la búsqueda permanente de dinero es una búsqueda *aparentemente* muy individualista. Es por ello que podemos preguntarnos ¿somos realmente seres egoístas? Primero debemos aclarar qué entendemos por “egoísmo” ya que este concepto puede ser el núcleo central para ahondar en la relación economía-moral en torno a la idea de *homo economicus*. Para ello quisiera señalar algunos aspectos a partir de la figura de Adam Smith que se convierte en controvertida al discutir el tema que aquí presento y al tomar no sólo la recepción de su reconocida obra *La riqueza de las naciones* sino también su primer libro, menos conocido, llamado *La teoría sobre los sentimientos morales*. Cabe aclarar que el eje que guiará el presente trabajo será “economía-moral”. En las

páginas que siguen propongo dejar expuesto el mapa conceptual armado a raíz del recorrido recién planteado.

A partir de Polanyi...

En *La gran transformación* su autor defiende la tesis de que la idea de un mercado autorregulado consistía en una utopía total y para ello parte de la hipótesis de que la “civilización del siglo XIX se ha derrumbado” (Polanyi, 2007: 49), civilización que se apoyaba en cuatro instituciones: el patrón oro, el sistema de balance de poder, el Estado liberal y, como fuente y seno del sistema general, un mercado autorregulado. Vale aclarar, como lo hace el propio Polanyi, que él jamás negó la existencia de prácticas de mercado, sino que lo que discute es su pretendido carácter dominante en los procesos económicos. Las contribuciones de Polanyi “dependen en gran parte, de una historia de los hechos económicos indisolublemente ligada a una historia de las ideas sobre economía” (Maucourant, 2006: 19).

Por otra parte, si tomamos la lectura planteada por Marramao (2006) para abordar la obra de Polanyi encontramos un doble interés. El primero basado en “el origen, crecimiento y transformación del capitalismo del siglo XIX (que Marramao denomina “onda breve”) y el segundo vinculado a la conexión entre economía y sociedad (“onda larga”), ambos interdependientes. Aquí resulta muy interesante el análisis que hace el autor al contraponer la mirada de Polanyi con la de Weber ([1922] 2008) en cuanto a la tesis de la “excepcionalidad de la cultura de occidente”, que más adelante mencionaremos. Ahora quisiera volver a la inquietud planteada al comienzo de estas páginas, que Marramao expone de un modo muy claro al señalar que Polanyi rescata el problema planteado anteriormente por Keynes, al analizar éste los primeros años de la Rusia soviética, acerca de considerar o no como *condición natural* de los hombres la compulsión a adquirir y la propensión a la ganancia. Ahora bien, sin entrar en el terreno de lo genético ni de la

biología me pregunto junto con Marramao ¿existe algo a lo que se le pueda dar el nombre de "naturaleza humana"? Y luego, ¿por qué vemos la motivación del hombre por adquirir bienes materiales, etc. como representación de un acto individualista y egoísta? En esta misma línea de análisis retomamos el interrogante de la introducción: ¿podemos decir que el hombre es de *esencia* egoísta? Antes de proseguir resulta conveniente decir qué entendemos por *egoísmo* ya que es un concepto que puede tener una connotación ya sea negativa como positiva. Cuidarse a uno mismo, por ejemplo, implica no ser una "carga" para los demás. En cambio ocuparse *sólo* de uno mismo sin pensar si a causa de nuestro bienestar provocamos un perjuicio a un otro, resulta una actitud egoísta nociva. Por lo ambivalente del término, por la relación directa con el concepto de *homo economicus* y porque muchos toman a Adam Smith, incluido el propio Polanyi, como propulsor, aunque no intencional, de este último concepto es que vale la pena dedicarle un apartado a Adam Smith y mencionar brevemente algunas cuestiones de su libro *La teoría de los sentimientos morales* siguiendo la discusión acerca de la condición natural del hombre.

El controvertido Adam Smith (el egoísmo en el homo economicus)

Frente a las críticas que se le hicieron y se le hacen a Adam Smith, la distorsión más grave que tuvieron quienes lo leyeron y difundieron, según Rodríguez Braun¹, fue tomarlo como "profeta del capitalismo salvaje", esto es, a favor de un mercado sin justicia ni valores éticos, sino sólo orientado por el

egoísmo y su connotación negativa, no como opuesto al altruismo sino, como dijimos antes, por la actitud o acción del "individuo" que cegado por satisfacer un beneficio propio, se ocupa de lo que ilusoriamente él cree que le corresponde y acontece sólo a él, a pesar del perjuicio que puede causarle a los otros. Ahora bien, tomemos el camino opuesto a esta acusación. El eje del libro mencionado de Smith es la "simpatía", entendida como la compañía en el sentimiento de otra persona ante cualquier pasión. El libro comienza de la siguiente manera:

Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de los otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla (Smith, 1997: 49).

Más allá del tinte romántico de esta cita, también podríamos pensar en un "egoísmo altruista" (para llamarlo de algún modo) si el bienestar propio pasa por la necesidad de ver al prójimo "feliz", como parece sugerir Smith. Traslademos ahora esta problemática al ámbito que nos compete, el de la economía. Polanyi sostiene por un lado, que no hay indicio en la obra de Adam Smith de la existencia de una esfera económica ni autónoma ni como fuente de la ley moral o de obligación política alguna. Por otra parte, ve como optimista el pensamiento de éste, acorde a su época, cuando señala que lo que sostiene es que "el egoísmo sólo nos impulsa a hacer lo que intrínsecamente beneficiará también a otros, como el interés del carnicero nos abastecerá en última instancia de alimento" (Polanyi, 2007: 166)². No obstante quisiera objetar esta

*Agradezco al profesor Luis Blaum por haberme recomendado leer este libro poco conocido en el mundo académico

¹ Al respecto, Rodríguez Braun (1997) sostiene que Smith fue "injustamente" recordado por su obra *La riqueza de las naciones* y no así por el libro que aquí refiero, siendo éste el que le interesó hasta poco antes de morir, tal como lo prueban las importantes modificaciones que introdujo en sucesivas ediciones.

² Es relevante mencionar la inquietud que se plantea Polanyi acerca de por qué en la época de Smith en la que no había prácticamente intervención estatal en lo referido a salarios y precios, al menos en el caso del campo inglés, las clases sociales se seguían comportando como lo venían haciendo: unas sirviendo a otras. En este momento sitúa un cambio de paradigma entre los economistas quienes adoptan la explicación tomada de la naturaleza biológica del hombre planteada por Townsend quedando atrás el

aseveración y preguntar *qué es lo que diferencia una acción egoísta de una acción inmoral dentro de la esfera económica*. Para ello traeremos la perspectiva propuesta por E.P. Thompson en sus dos trabajos sobre "economía moral"³ acerca de los *motines de subsistencia* en períodos de escasez en la Inglaterra del siglo XVIII. Thompson ve a estos motines como el "último y desesperado esfuerzo" por reimponer "la antigua economía moral paternalista" en contraposición con la nueva economía política del mercado libre del grano, asociada sobre todo con *La riqueza de las Naciones*, e intenta demostrar cómo en tiempos de precios muy altos y de estrechez, la multitud tenía la "obligación moral" de reclamar y protestar a través de este método, y no como una "reacción frente al hambre" sino como una respuesta racional y reflexiva a la situación. Thompson asocia la "inmoralidad" en la economía al hecho de sacar provecho de las necesidades del pueblo. Entonces, si tomamos como ejemplo al comerciante que exporta productos de primera necesidad o los retiene a la espera de una subida de precios en momentos de escasez, ¿podemos sostener, siguiendo la teoría de Smith, que no se trata de un ser egoísta o acaso este no es un ejemplo de una acción inmoral?

Thompson no acusa de inmoral o de no preocuparse por el bien público a Smith. Lo que dice, en relación a su tema de interés, es que:

es perfectamente posible que las doctrinas de *laissez-faire* sobre el comercio de alimentos fueran *tanto* de intención normativa (esto es, Adam Smith creía que estimularían los alimentos baratos y abundantes) *como* de resultado ideológico (es decir, al final su cientificismo supuestamente desmoralizado se utilizaría para enmascarar y disculpar otras operaciones interesadas). Thompson (1995: 304-305). Paréntesis e itálicas del autor

factor humano determinante de Smith, en una sociedad que emergía sin un orden político, basada en un sistema de mercado.

³ Me refiero a los ensayos "La economía 'moral' de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII" y "La economía moral revisada" en Thompson, E. P. (1995) *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona

Lo que Polanyi le critica a Adam Smith es la exclusión deliberada de los factores naturales (en el sentido físico) en el problema de la riqueza, lo que concuerda con los trabajos de "escasez" estudiados por Thompson⁴.

Polanyi y Mauss (formas de integración social)

Volvamos a la obra de Polanyi. Poniendo como ejemplo investigaciones antropológicas sobre comunidades tribales el autor destaca el hecho de que las motivaciones económicas surgen del contexto de la vida social. Luego se pregunta cómo se asegura el orden en la producción y la distribución, cuya respuesta halla principalmente en dos principios básicos de comportamiento: la reciprocidad y la redistribución, que junto con el intercambio conforman las formas de integración social ayudados por los patrones institucionales de la simetría y la centralidad. El concepto que el autor tiene fuertemente presente para pensar estos pilares de organización es el de lazo social, que surge de concebir a los individuos como seres sociales ya que en su interior se da la comunidad. Y todas las comunidades son "institucionalizaciones del intercambio-don" (Marramao, 2006: 168). Siguiendo a Marcel Mauss (1991) el "don" al ser entregado pone en deuda a quien lo recibe y lo obliga a devolver otro bien, carente de valor comercial como el que recibió, generando así una circulación, basada en normas rituales, de objetos-regalos con el sólo fin de establecer una unión entre distintos grupos. La pregunta que se hace Mauss es sobre el origen de la obligación de devolver que genera este circuito inagotable de intercambio cuya respuesta es la fuerza del mana, la cual no es reductible a

⁴ Creo que no podemos situar a Polanyi y a Thompson dentro del grupo de autores que acusaron a Smith de ser "padre del capitalismo salvaje", como advierte Rodríguez Braun. Ambos enfatizan más que en su trabajo teórico, al que respetan a pesar de criticarlo en parte, la lectura o "tendenciosa lectura" que se hizo del mismo. Al respecto véase Thompson (1995: 315) y Polanyi, (2007: 91 y 165).

valor siendo además ella misma el real motivo del intercambio. De esta forma volvemos a la inquietud expresada al inicio del presente texto. Lo que mantiene unidos a los hombres, aún en una relación de intercambio de bienes, es una fuerza simbólica, carente de valor económico. A través del recorrido teórico que propone Marramao poniendo en relación las ideas que comparten Polanyi y Mauss y a su vez diferenciando sus miradas con la de Max Weber ([1922] 2008), se abre la discusión en torno al surgimiento de la concepción del hombre como "animal económico", ya que los primeros autores lo ubican en la cultura occidental moderna mientras que Weber se lo adjudica a la cultura occidental de todos los tiempos. Más allá de esta diferencia, lo que distingue ambas posturas (que no son excluyentes para Marramao) es que la primera de ellas parte de la "normatividad" para comprender qué es eso que llamamos "sociedad", mientras que la segunda lo hace desde la "racionalidad". Marramao critica a Polanyi por no enfrentar el dilema racionalidad-normatividad en vez de oponer intercambio y don como lo hace. Vale citar aquí unas líneas que Mauss expresaba en 1924:

En nuestras masas y nuestras élites, es costumbre normal el gasto puro e irracional y todavía es la característica de algunos fósiles de nuestra nobleza. El *homo economicus* no es nuestro antepasado, es nuestro porvenir, al igual que el hombre de la moral y del deber, al igual que el hombre de ciencia y de razón (Mauss, 1991: 257).

Es interesante observar el cambio de perspectiva en el tiempo en tanto que Mauss, a diferencia de Polanyi, ve al hombre económico no como pasado sino como una proyección a futuro. Pero lo llamativo es que no ve sólo a este tipo de hombre sino también al hombre de la moral, el deber, de la ciencia y la razón. Hoy, 85 años después de esta cita, ¿en presencia de qué tipo o modelo de hombre estamos?

¿Y si no somos homo economicus por naturaleza?

Polanyi le otorga la razón a Aristóteles cuando sostiene que:

Al denunciar el principio de la producción para la ganancia como algo 'no natural para el hombre', como algo ilimitado, Aristóteles estaba apuntando al hecho fundamental: el divorcio de una motivación económica separada frente a las relaciones sociales en las que se daban estas limitaciones (Polanyi, 2007: 103).

Ahora bien, si no somos por *naturaleza homo economicus* ¿sí nos comportamos como tales a partir de la llegada del capitalismo moderno, o del derrumbe de la civilización del siglo XIX como dice Polanyi? Adherimos a esta visión y no a la de Weber ([1922] 2008) para seguir con el razonamiento que hasta aquí presentamos. Polanyi, apoyándose básicamente en ciertos trabajos procedentes de la historia y de la etnografía, ya que éstos no señalan ninguna economía anterior a la nuestra controlada y regulada por mercados⁵, para hacer la siguiente afirmación:

el hombre no actúa para salvaguardar sus intereses individuales en la posesión de bienes materiales, sino para salvaguardar su posición social, sus derechos sociales, sus activos sociales. El hombre valúa los bienes materiales sólo en la medida en que sirven a este fin (Polanyi, 2007: 94).

Podemos traer aquí una frase (por cierto muy poética) de Adam Smith, en la que *parece*

⁵ Tengamos en cuenta, aunque el propio Polanyi justifica que los hechos del pasado sólo los utiliza para esclarecer los de su presente, que las citas a las que recurre para sustentar su posición provienen en su mayoría de los trabajos de Malinowski (1986: 2001) y de otros antropólogos contemporáneos a él que se dedicaron a estudiar sociedades tribales. Aunque también es cierto que hace referencia a estudios de sociedades arcaicas, pero en menor medida. No quiero con esto desestimar el argumento de Polanyi pero tampoco podemos dejarlo a un lado.

coincidir con Polanyi en algún punto, salvando las distintas posiciones de las que parten:

El hombre rico se congratula de sus riquezas porque siente que ellas naturalmente le atraen la atención del mundo y que los demás están dispuestos a acompañarlo en todas sus emociones agradables que las ventajas de su situación le inspiran con tanta felicidad. Al pensarlo, su corazón se hincha y dilata su pecho, y aprecia más sus riquezas por tal razón que por todas las demás ventajas que procuran (Smith, 1997: 124).

Estas citas que pueden ser leídas como defensa de que aquello que guía al hombre en la administración económica son motivaciones *no* económicas nos dan el pie para preguntarnos sobre los cambios en la vida social, en las relaciones sociales y en los *valores* compartidos que llevaron a las sociedades a otorgarle un lugar prioritario a los bienes materiales.

Polanyi y Thompson. Miradas frente al cambio social

Llegando al final de este recorrido me gustaría, a través de las miradas de Polanyi y de Thompson, puntualizar sobre algunos de los conceptos básicos que nos guiaron hasta aquí, cuyos sentidos adquirirán ahora más "vivacidad" que si los hubiera mencionado al comienzo y así nos referiremos, de modo descriptivo, al interrogante del apartado anterior en relación al "cambio". Comencemos por el "mercado". Thompson se pregunta si se refiere a *un* mercado o si se trata de una metáfora y dice que por supuesto puede ser ambas cosas. El uso más corriente y al que adhiere Polanyi es el de un espacio de reunión para la realización de un intercambio de bienes o de una operación de compra-venta. Pero Thompson advierte, por un lado, que aunque la persona que usa el término no lo sepa muchas veces se lo emplea como metáfora del proceso económico y por otra parte, aunque parezca una obviedad, no hay que confundir la representación que las personas tienen de él en

determinada época con lo que *realmente* es. Ahora bien, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de "economía moral"? El sentido que le da Thompson a esta acepción es el de vinculaciones "económicas" no reguladas por reglas monetarias llevadas a cabo por comunidades cuyo acento no recae en sentirse suma de individualidades sino un colectivo basado en un tejido de costumbres y usos⁶. Finalmente, ¿qué connota la expresión "economía de mercado"? Para Polanyi se trata del sistema de mercados autorregulados, *propio de nuestra época y sólo existente en forma parcial*. Y aquí Polanyi en una frase breve describe el nuevo escenario: "Fue necesario cambiar la motivación de subsistencia por la motivación de ganancia" (Polanyi: 2007: 90).

A modo de conclusión

Para concluir me gustaría traer aquí una reflexión de Thompson acerca de la compleja denominación de "cultura popular"⁷ para enfatizar un aspecto que creo central luego del recorrido emprendido en estas páginas. Thompson dice que los dos componentes más importantes de este conjunto llamado "cultura popular" son las "necesidades" y las "expectativas" y ubica la mayor diferencia entre la sociedad "preindustrial" y la moderna en el cambio (sostenido a ritmo acelerado hasta el día de hoy) de la disposición de la especie humana a definir tanto las primeras como las segundas en términos materiales del mercado (en detrimento de las satisfacciones culturales tradicionales). Advierte además, como lo hace Polanyi, de los efectos nocivos para la ecología y el medio ambiente si todos los recursos naturales se lanzan al mercado. ¿Quién será el

⁶ Como referencia vale la cita que hace Thompson del profesor Atiyah: "La economía de mercado creó nuevos problemas morales y puede que no fuese tan obvio entonces, como lo sería más adelante, que no se trataba tanto de separar la moralidad, y la economía, como de adoptar un tipo determinado de moralidad en beneficio de un tipo determinado de economía" (Atiyah, en Thompson: 1995: 306-307)

⁷ Véase Thompson (1995).

artífice de esto? El hombre económico "ya sea bajo la forma del capitalista clásico avaricioso" o la del "rebelde de la tradición marxista ortodoxa" (Thompson, 1995: 28). Vale la aclaración además que hace el autor, a la cual adhiero, de que no se trata de un deseo melancólico o nostálgico añorando volver a tiempos pasados (que resulta imposible), sino de recordar que *las costumbres se forman*, y agrego, que a pesar de funcionar de un modo complejo es necesario tomar conciencia de las consecuencias que acarrearán como así también convencerse de que pueden modificarse, aunque no sin esfuerzo, motivación y perseverancia.

La gran transformación se trata de una obra de enorme vigencia, ya que debido a su base multidisciplinaria y a la originalidad teórica de

su autor permite pensar problemáticas actuales vinculadas a implicancias de distinta índole del modelo económico, político y social que nos rige, el capitalismo. Permite reflexionar, además de los temas mencionados, acerca del concepto polémico de *globalización*, de cuestiones vinculadas al uso y *abuso* de los recursos naturales con fines económicos y sobre todo al "papel" que ocupa la moral en la esfera económica y más ampliamente, la economía en nuestras vidas cotidianas.

Bibliografía

- Malinowski, Bronislaw (2001), *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Ediciones Península, Barcelona.
- _____, Bronislaw (1986), *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Planeta-De Agostini, Bs. As.
- Marramao, Giacomo (2006), "Don, intercambio, obligación. Karl Polanyi y la filosofía social" en *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización*, Katz Editores, Buenos Aires.
- Maucourant, Jérôme (2006), *Descubrir a Polanyi*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Mauss, Marcel (1991), "Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas", en *Sociología y Antropología*, Tecnos, Madrid.
- Polanyi, Karl (2007), *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura, Buenos Aires.
- Rodríguez Braun, Carlos (1997), "Prólogo", *La teoría de los sentimientos morales*, Alianza Editorial, Madrid.
- Smith, Adam (1997), *La teoría de los sentimientos morales*, Alianza Editorial, Madrid.
- Thompson, Edward Palmer (1995), *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona.
- Weber, Max ([1922] 2008), *Economía y sociedad*, Fondo de cultura, México D.F.